



Centro Journal

ISSN: 1538-6279

centro-journal@hunter.cuny.edu

The City University of New York

Estados Unidos

Barradas, Efraín

Reseña de "Los dibujos del progreso: el mundo caricaturesco de Filardi y la crítica al desarrollismo
muñocista, 1950-1960" de Rafael L. Cabrera Collazo

Centro Journal, vol. XIX, núm. 2, 2007, pp. 258-261

The City University of New York

New York, Estados Unidos

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37719215>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

in the United States. De Genova's collection is an original, well-documented, and thought-provoking intervention in the burgeoning fields of ethnic and racial studies. It illustrates the potential benefits (as well as some of the limitations) of focused comparisons of groups with apparently little in common, such as Latinos and Asian Americans. In particular, the volume helps to explain why multiracial coalitions in the United States have been uncommon, fragile, ephemeral, and tense. More broadly, the book provides fresh insights into how Latin American and Asian immigrants came to occupy an ambiguous space between whites and blacks in the popular imaginary of the American nation.

REFERENCES

- Feagin, Joe R. 2006. *Systemic Racism: A Theory of Oppression*. New York: Routledge.
- Oboler, Suzanne. 1995. *Ethnic Labels, Latino Lives: Identity and the Politics of (Re)Presentation in the United States*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Omi, Michael, and Howard Winant. 1994. *Racial Formation in the United States: From the 1960s to the 1990s*. 2nd ed. London: Routledge.
- Winant, Howard. 1994. *Racial Conditions: Politics, Theory, Comparisons*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Los dibujos del progreso: el mundo caricaturesco de Filardi y la crítica al desarrollismo muñocista, 1950–1960

By Rafael L. Cabrera Collazo

San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas Editores, 2006
280 pages; \$17.95 [paper]

REVIEWER: EFRAÍN BARRADAS, University of Florida—Gainesville

El Mundo fue, si no el periódico más importante del siglo XX en Puerto Rico, definitivamente uno de los más influyentes. Aquí Carmelo Filardi (1900–1975), el caricaturista más destacado de sus tiempos y uno de los más importantes en toda nuestra historia, ocupó un lugar prominente. Las caricaturas suyas que aquí aparecieron llegaron a crear imágenes que los lectores del diario identificaban con el periódico mismo. Esto se debió, en gran medida y como Rafael Cabrera Collado establece muy claramente, a que Filardi siguió las directrices conservadoras que este diario defendía y las llegó a plasmar en sus caricaturas, especialmente en las de Luis Muñoz Marín. Por ello, aunque no podemos imitar a Flaubert y decir que Filardi era *El Mundo*, sí podemos usar su

caricaturas para entender mejor al diario y para entender también las corrientes ideológicas que éste sustentaba y que muchas veces se oponían a los cambios que se vivían en Puerto Rico durante las décadas de 1950 y 1960, cambios impulsados por los proyectos de reforma económica y social de Muñoz y sus aliados. Es exactamente esto lo que hace Cabrera Collazo en su libro, texto que, por sus aciertos y a pesar de sus fallas, sirve para entender desde un ángulo innovador ese periódico y el periodo de nuestra historia cuando Filardi creó su obra más representativa.

La propuesta de Rafael Cabrera Collazo es sencilla pero sabia: el análisis detallado de la caricatura política es una forma válida y muy productiva de entender un momento histórico. Él ve

la caricatura como un texto, tan rico en atisbos para adentrarse a un momento como cualquier otro artefacto cultural; ve la caricatura como otro documento histórico. Este punto de vista queda sustentado por múltiples y eruditas referencias a teóricos de los estudios culturales y visuales, entre ellos y en especial, a Roland Barthes. Este aparato crítico, que muchas veces se hace demasiado obvio y hasta redundante, revela el origen del libro: éste fue una tesis doctoral presentada en el Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, bajo la dirección de Fernando Picó, intelectual que se acerca en su propia obra a nuestra realidad social desde ángulos innovadores y perspectivas poco estudiadas en nuestra historia tradicional. Cabrera sigue la vía marcada por su mentor en cuanto a acercamientos teóricos pero, quizás por tener demasiada premura en publicar su trabajo, éste no es un texto de amena lectura, como son los de Picó. Cabrera parece no haber cambiado mucho de su tesis antes de publicarla. No sólo se evidencia esto por las páginas de argumentación teórica que a veces resultan pesadas y repetitivas, sino por pequeños detalles que pueden pasar desapercibidos pero que retratan claramente esa falta de revisión. Por ejemplo, tómesese la siguiente oración: “Sus imágenes adquirieron la peculiaridad de ser un aliado mudo pero influyente en cuanto a la modernidad en la segunda mitad del presente siglo” (35–6). Obviamente esta oración fue escrita en la década de 1990; ahora, no tiene sentido en un libro publicado en el 2006: ¿segunda mitad de un siglo que sólo tiene siete años? La prueba aquí ofrecida se basa en un pequeño detalle pero éste revela que el texto pasó de tesis a libro sin mayores revisiones y esto le quita mérito. Pero, a pesar de ello, *Los dibujos del progreso...* es una obra de valor e interés.

La mayor virtud de este estudio es su acercamiento a la historia desde una perspectiva poco estudiada. Cabrera Collazo explora en detalle las caricaturas de Carmelo Filardi y las convierte en un espejo de la historia de Puerto Rico en dos décadas cruciales. La mayoría de las veces éstas se convierten en confirmación visual de lo que la historiografía ya había establecido. En esos pasajes el libro no contribuye al conocimiento de la realidad social del momento que estudia porque la caricatura sólo se emplea para ratificar lo ya conocido por otros medios. Para hacer este tipo de comentario el autor presenta buenos resúmenes de los hallazgos de otros historiadores. El trabajo original de Cabrera Collazo, su contribución mayor, se centra en su comentario de las caricaturas de Filardi, no en los contextos históricos que establece para estudiarlas. Pero Cabrera Collazo nunca llega a usar la caricatura como texto cultural independiente; siempre trata de verificar lo expuesto en ésta con fuentes escritas. Por ello, sólo cuando ve los aspectos críticos en las piezas de Filardi, llega a ampliar más nuestra perspectiva del momento histórico que estudia. El libro, en general, fluctúa entre esos dos polos: la caricatura como reflejo de un momento y la caricatura como crítica de la ideología dominante en el mismo.

Para entender mejor este movimiento pendular en el libro de Cabrera Collazo, se hace necesario comentar un aspecto de las piezas de Filardi que el investigador nunca estudia: no todas son en verdad caricaturas. Así es porque la caricatura, como el chiste, tiene que tener un elemento que se expresa indirectamente en el texto (en este caso el dibujo) y que el observador debe deducir o extraer de las claves que el caricaturista le ofrece. En una buena caricatura se establece una conexión

entre el caricaturista y el observador, una especie de complicidad de base humorística que se da cuando se descubre la clave de la crítica en el dibujo mismo. Ese es un rasgo esencial de una buena caricatura: no todo está dicho en ella y el mensaje hay que deducirlo. Pero eso no ocurre siempre en las piezas de Filardi porque éste, presionado por su deseo de transmitir un mensaje, habla directamente y no le brinda al observador el gozo de descubrir esa clave no dicha que produce risa y satisfacción. Por eso muchos de sus dibujos están llenos de carteles explicativos. En verdad, muchas de las piezas de Filardi son meras ilustraciones de una situación y no verdaderas caricaturas. El interés de Cabrera Collazo en verlas como reflejo de un hecho histórico lo lleva a seleccionar para su comentario muchas que no cumplen con el requisito básico de una buena caricatura. Más que a Filardi el caricaturista, aquí se se estudia al testigo directo de la historia.

Estas observaciones sobre las caricaturas de Filardi no invalidan que las mismas puedan servir como base para un estudio histórico, como lo prueban los pasajes de *Los dibujos del progreso...* que se acercan de manera innovadora a éstas. Es obvio que no estamos ante un estudio de la caricatura como obra de arte sino como texto social. Este acercamiento es completamente válido e innovador en nuestro contexto historiográfico. Pero, para mí, las fallas del libro se hallan, no en ignorar un acercamiento estético a esos documentos, sino en descartar pasos que un estudio historiográfico debe seguir. Las fallas principales de este texto se pueden sintetizar en la falta de un inventario de las caricaturas de Filardi en *El Mundo* y en la ausencia de una contextualización efectiva de las mismas. Estas dos ausencias no se deben permitir en un acercamiento

historiográfico a un texto cultural, sea éste visual o no. Me explico.

Aunque el libro comienza con un capítulo sobre la historia de la caricatura, resumen que se remonta hasta al antiguo Egipto, Cabrera Collazo, en verdad, nunca contextualiza la obra de Filardi. Sus resúmenes de la historia de la caricatura en algunos países latinoamericanos son útiles, pero la obra que se estudia queda aun flotando, sin compararse a la de otros artistas, ni al resto de la producción de su propio creador. Curiosamente en el libro se ofrecen muy pocos datos biográficos de Filardi: ¡nunca se dan sus fechas vitales! Cabrera Collazo se limita demasiado en su estudio a las caricaturas políticas y pierde de perspectiva que Filardi fue un artista más complejo y que, además, su obra se dio en un contexto donde producían otros caricaturistas y diseñadores gráficos. ¿Fueron estas caricaturas lo único que hizo Filardi? Obviamente la respuesta es negativa y el propio Cabrera Collazo lo prueba al comentar en detalle otra pieza de Filardi, una portada para la revista *Hostos*. Este comentario demuestra que su obra no se reduce a las caricaturas estudiadas. Sabemos que fue diseñador gráfico de importancia en el momento. Ilustró libros de escritores puertorriqueños de esos años y diseñó la portada de *Asomante*, la revista que por décadas dirigió Nilita Vientós Gastón. Estos datos confirman su importancia en las artes gráficas puertorriqueñas del momento y prueban que su producción no se puede limitar a las caricaturas de *El Mundo*. Ver el resto de la obra de Filardi hubiera ayudado grandemente a entender sus caricaturas. Por ejemplo, la portada de *Asomante* y mucha de toda su obra quedan marcadas por el “art deco”. Este estilo o esta moda se asoció desde sus orígenes con la modernidad, la máquina, y la alta burguesía. En

Filardi, según se refleja en sus caricaturas y en su diseño gráfico, el uso del “art deco” está directamente relacionado al contenido de sus piezas. Un somero comentario sobre su estilo hubiera enriquecido el trabajo y no hubiera ampliado necesariamente el texto ya que hay partes redundantes en el mismo que se pudieron eliminar. Por ejemplo, el libro abre con un capítulo que sólo resume ideas ajenas sobre la historia de la caricatura, capítulo que, por cierto, es mucho mejor que el que abre otros recientes estudios de la caricatura en Puerto Rico, *Humor a quien humor merece: La sufrida y valiente historia de la sátira política en Puerto Rico* (2005) de Arturo Yépez, libro que no alcanza los méritos que el de Cabrera Collazo. Este primer capítulo se pudo fácilmente cortar del libro, aunque no de la tesis. Ese espacio se pudo emplear para contextualizar mejor la obra de Filardi. Aclaro que el autor sí la compara con la de Mario Brau, el importante caricaturista boricua de principio del siglo XX, y con la de Jack Delano, contemporáneo de Filardi. Hubiera sido de interés ver sus caricaturas a la luz de las de otros artistas del momento, como las de Lorenzo Homar. En general, todas estas observaciones apuntan a la falta de una verdadera contextualización de la obra estudiada.

Más méritos le resta al libro la ausencia de un inventario de las caricaturas de Filardi; ésta es su falla mayor. Cabrera Collazo reproduce y comenta un total de 42 caricaturas aparecidas en *El Mundo*. Todo su análisis de la obra de Filardi se basa en esas piezas, una porción mínima del total de su producción. Por supuesto, Cabrera no podía reproducir ni comentar la totalidad de las caricaturas de Filardi. Pero al reducir su comentario a estas 42 piezas y, sobre todo, al no establecer un inventario de la totalidad de las caricaturas—¿cuántas produjo para el

periódico? ¿cómo se podrían agrupar por temas?—el autor exige a sus lectores un acto de fe o, al menos, un voto de confianza, porque tenemos que aceptar que las que reproduce y estudia son representativas de la totalidad de la producción de Filardi. Como historiador, Cabrera Collazo debió recordar que al seleccionar la obra que ofrece como prueba se le puede acusar de manipular la evidencia que emplea para probar su tesis o punto de vista. Un lector de este libro que no conozca la obra de Filardi se podría preguntar si esas 42 caricaturas son representativas de la totalidad de su producción. Aclaro que considero que la prueba que Cabrera Collazo ofrece es válida y representativa; sólo apunto que como historiador debió ofrecer prueba de ello. Una sola página de información sobre la totalidad de las caricaturas de Filardi—la que obviamente Cabrera manejó para seleccionar las piezas que comenta—y una breve catalogación de la misma hubieran eliminado toda posible duda sobre la selección de las piezas estudiadas y le hubiera dado mayor solidez a su argumentación.

En 1971 Carmelo Filardi publicó *Una época de historia en caricaturas*, libro donde iniciaba el estudio de sus caricaturas como documento histórico; éste se puede ver como el antecedente directo de *Los dibujos del progreso...* de Rafael Cabrera Collazo. Sólo que el libro de Filardi es un mero testimonio mientras que el trabajo de Cabrera, a pesar de sus fallas, es un acercamiento crítico y un comentario historiográfico que tiene validez más allá de la obra que le sirve de base para su estudio. ¡Mucho más valioso hubiera sido este trabajo con un poco menos de premura en publicarlo y más revisiones!